

El páramo de Santurbán, donde el agua es oro

José de Jesús Núñez Rodríguez
Universidad de Santander, UDES Campus Cúcuta
jojenuro@gmail.com

456 variedades de plantas, 293 especies de fauna, 26 lagunas cristalinas, paisajes majestuosos y un penetrante frío es la rica oferta del Páramo de Santurbán, asentado en 99.000 hectáreas en alturas entre los 3.000 y 4.400 msnm, en los Departamentos de Santander y Norte de Santander de Colombia, es un patrimonio natural asentado en la cordillera andina que vale infinitamente más que el oro de su subsuelo.

El divorcio, en plena era del conocimiento, entre el discurso y la realidad convierte al hombre en un invidente de su propio devenir, aunque se marche inexorablemente hacia su propia autodestrucción. Es aquí donde retumba, sin cesar, la interrogante ¿Es el homo sapiens una especie suicida? Las alarmas mundiales sobre el calentamiento global, de alta influencia antrópica, desde hace rato están encendidas, temiendo el inicio del “no retorno” al deteriorar las condiciones mínimas de la biosfera para garantizar la vida orgánica en el planeta; sin embargo, inexplicablemente el comportamiento humano sigue en plena destrucción, no obstante la realización de innumerables cumbres para aprobar y firmar compromisos que se quedan en simples conceptos de sostenibilidad, cuidado del planeta, objetivos del milenio, en simples modas. Mea culpa, pero sigamos buscando petróleo, carbón, extrayendo minerales, como el oro.

Colombia es un país altamente vulnerable al cambio climático, por sus condiciones geológicas y climatológicas, patrones de asentamiento de la población y las brechas sociales y económicas de sus grupos sociales. Esto ha sido claramente definido por el IDEAM, MADS, PNUMA, UNESCO y Corporaciones Regionales y entre los numerosos estudios serios sobre el comportamiento prospectivo del cambio climático se encuentra el realizado por el IDEAM, con base a registros históricos del clima y modelos de simulación internacionales, sobre los escenarios al 2100 del comportamiento de la temperatura y la precipitación, estableciendo un incremento promedio para fin de siglo de 2,6 °C y una disminución de las lluvias alrededor del 30% en muchas regiones del país. Esto significa más calor y menos agua, con el agravante de la incertidumbre por la presencia de fenómenos extremos como inundaciones, sequías, sismos, incendios, deslizamientos...ya en plena incidencia en la vida diaria de los desprevenidos y frágiles colombianos.

Entonces, ¿Es un acto racional y prudente seguir impulsando políticas de exploración y explotación de materias primas basadas en el carbón, el gas y el petróleo? ¿Es estratégico para el futuro del país vender y permitir la destrucción de los acuíferos para la explotación de minería a cielo abierto, con el uso de mercurio y carburo, y la deforestación de grandes extensiones de diversidad biológica?

2,2 millones de personas dependen ahora del agua de Santurbán, pronto serán muchos más por las inminentes migraciones climáticas previstas de población que comienzan a sufrir por el déficit de agua y las olas de calor, que buscarán las frescas zonas de montaña para establecer sus grupos sociales. Cuidar el agua del futuro es el mejor y más inteligente proyecto a desarrollar por el homo sapiens actual. El oro no se come ni se bebe, es solo fantasía y vanidad, el verdadero oro del Páramo de Santurbán es el agua, no otra idea superflua.